

PONFERRADA Y EL RÍO SIL: EL REENCUENTRO DE UNA CIUDAD CON SU ORÍGEN

CARLOS E. RELEA FERNÁNDEZ
Universidad de León

Los esfuerzos por recuperar los ríos y sus bordes, especialmente las fachadas fluviales en el medio urbano, comenzaron en España en los años ochenta con la revisión del Planeamiento Urbano Municipal y con la construcción de los primeros colectores de aguas residuales (Nardíz Ortiz, 1999). Muchas han sido desde entonces las actuaciones realizadas en los cauces tan abundantes en las ciudades españolas que han tratado de ser integrados mediante su conversión en ejes de parques lineales, su recuperación como espacios libres de uso público y la localización de diversos equipamientos en sus bordes. La superación del modelo industrial dominante de los años setenta, a través de los procesos de desconcentración espacial que han llevado a la reubicación de la industria en nuevas áreas construidas *ex profeso* para la instalación de tales actividades y que, tradicionalmente, se asentaban en los bordes fluviales de muchas ciudades, posibilitó la aparición de nuevos espacios abandonados o vacíos y la búsqueda de alternativas para recuperarlos e integrarlos a la nueva realidad urbana (el caso de Bilbao sería el paradigma de este tipo de actuación).

Las diferentes características que presenta la red hidrográfica española, derivada de su diversidad climática y orográfica, ha generado la aplicación de diversas técnicas y modelos de actuación sobre los cauces fluviales, en especial, en sus tramos urbanos. En un principio y especialmente en aquellos cauces caracterizados por la irregularidad de sus aguas, que fluyen por zonas con un alta tasa de urbanización o junto a superficies agrícolas de gran productividad (los mejores casos pertenecen a la costa mediterránea), la mayor parte de las obras de defensa tienen una función primordial de protección siendo el modelo de actuación adoptado aquel que canaliza y geometrizaba completamente importantes tramos del cauce, reduciendo su sinuosidad y eliminando cualquier tipo de obstáculo que pueda obstruir el discurrir de las aguas en épocas de máximo caudal. Estas actuaciones de extrema dureza con el medio ambiente fluvial han ido superándose con el tiempo con la entrada en juego de criterios ecológicos y la incorporación de nuevos conceptos como el del “desarrollo sostenible”. El hecho de incorporar el punto de vista ambiental con la finalidad de devolver a los ríos a un

estado de salud ecológica debe optar por entenderlos como sistemas naturales que sustentan la vida, que no pueden ser medidos únicamente con criterios económicos, sino que deben incluir también objetivos sociales y medioambientales que contribuyan a mantener las características del medio donde se actúe (Hough, 1998). Todo ello ha contribuido a la aparición de una nueva imagen idealizada de los cauces fluviales asociados a la “naturalidad” de unos espacios modificados en gran medida por la actividad humana que han adquirido nuevos usos y valores acordes con los tiempos que corren.

La problemática característica de las actuaciones sobre cursos fluviales ha llevado al fracaso de muchos proyectos, unas veces motivados por primar criterios funcionales y económicos sobre los ambientales y paisajísticos, otras por la falta de entendimiento y cooperación entre diferentes administraciones o por falta de financiación, escasez de fondos o por una mala previsión urbanística (Nardiz Ortiz, 1999).

En Castilla y León son numerosos los ejemplos de fachadas fluviales, presentes en la totalidad de sus capitales de provincia y en un gran número del resto de sus ciudades más importantes, donde se han acometido diferentes tipos de actuaciones (López Trigal, 1995). Algunas de ellas presentan inmejorables fachadas fluviales debido a sus condiciones topográficas, casos de Salamanca y Zamora, elevadas sobre el cauce del río, pero que apenas han dirigido sus actuaciones a la integración del río en la ciudad. Por contra, ciudades como Burgos, Palencia, Valladolid y León, que han crecido sobre las terrazas bajas de sus respectivos ríos, han llevado a cabo ciertas políticas de integración mediante la creación de parques lineales, áreas recreativas para disfrute de sus ciudadanos, limpieza de cauces y mantenimiento de sus riberas. Los tramos fluviales urbanos en estas ciudades han mantenido su cauce natural en mayor o menor medida, a excepción del caso de la ciudad de León, cuyo río principal, el Bernesga, aparece totalmente canalizado en su tramo urbano.

Ponferrada, al igual que otras ciudades de parecido crecimiento como Miranda del Ebro (Albert Rodríguez, 1999), ha crecido de espaldas a su río. La búsqueda de una nueva estética para la ciudad ha llevado a las autoridades locales a la búsqueda de alternativas y soluciones que sustituyan una imagen de ciudad sucia y desordenada por otra de ciudad moderna y preocupada por incrementar la calidad de vida de sus habitantes. Entre las diferentes actuaciones que se están llevando a cabo destaca la recuperación e integración del río Sil en su tramo urbano.

Ponferrada y el río Sil: las dos caras de una misma moneda

Los cursos fluviales aparecen íntimamente relacionados con el origen de las ciudades, representando un papel de límite, de barrera que se verá superada mediante la aparición del puente (Rubiato Lacambra, 1999). La ciudad de Ponferrada, situada en el occidente de la provincia de León y con una población de más de 63.000 habitantes, debe su origen y nombre al puente construido por el Obispo Osmundo, allá por el

siglo XI, para salvar el obstáculo que el río Sil representaba para los peregrinos que recorrían el Camino de Santiago. De esta forma podemos decir que “el río determinó el vado, el vado se hizo paso, el paso puente, y el puente, ciudad” (González Carrera y Pérez López-Boto, 1996: 26).

Entre las características físicas del asentamiento de la ciudad debe señalarse la diferencia altitudinal entre la Parte Alta y el barrio de La Puebla (parte baja) que alcanza un desnivel de 30 metros. La primera se asienta sobre los materiales del Secundario formados por las pizarras y areniscas de la serie de Los Cabos (visibles entre los puentes “ferrado” y Ojeda bajo la mole del castillo) y por los materiales de edad terciaria compuestos de cantos de cuarcita y arcilla. La Puebla se sitúa, por el contrario, sobre los materiales que componen las terrazas aluviales depositadas por el río Sil que entra en la ciudad con una dirección N-NE, después de discurrir por la profunda hoz que atraviesa el batolito de Montearenas, al NE de la ciudad, para cambiar brusca-mente su dirección hacia el E, en la confluencia con el río Boeza, debido al obstáculo que supone en su curso el monte Pajaríel. Su paso por la ciudad proporciona una fachada fluvial de unos 4 Km. de longitud.

El relativo encajamiento del río y el emplazamiento de los barrios de la ciudad a cierta altura sobre el cauce, han hecho posible que no se tengan noticias de grandes avenidas que hayan afectado a la zona. La regulación de las aguas del río mediante la construcción de embalses (los más cercanos a la ciudad son la Presa de Fuente de Azufre y el del Embalse de Bárcena) han reducido el problema de las avenidas ordinarias.

La relación histórica ciudad-río, en el caso que nos ocupa, ha permanecido inmutable hasta el explosivo crecimiento urbano de la ciudad experimentado a mediados del siglo XX y su estrecha relación con el desarrollo de la industria asociada a la minería del carbón. Durante muchos siglos el Sil fue lavadero, pozo, cloaca, lugar de baños y hasta balneario en la Fuente del Azufre. Sus aguas regaron la fértiles Huertas del Sacramento y la Granja, suministrando energía para mover las ruedas de los molinos allí localizados. A sus pies se instaló, a finales del siglo XIX, la primera fábrica de luz y chocolate, en un edificio que ha resistido al tiempo y que aún puede verse a los pies del río. Sin embargo, con la aparición de la Minero Siderúrgica de Ponferrada (M.S.P.) y los cambios demográficos y urbanos inducidos por ésta se producirá la disociación definitiva entre la ciudad y su río. La instalación de los lavaderos de carbón y la primera central térmica de la M.S.P., en primer término, y de la central térmica de Compostilla I y la fábrica de aceros especiales Roldán S.A. después, tizarán de negro las aguas y el fondo del río, la ciudad crecerá de espaldas a éste, que perderá los usos tradicionales que venía soportando a lo largo de los siglos. Los esfuerzos destinados a la recuperación de la fachada fluvial del río Sil comenzarán en la última década del siglo pasado y su finalización no se verá concluida hasta finales del 2002. El cambio de mentalidad experimentado por la sociedad en general en lo que respecta

al medio ambiente durante las últimas décadas, ha provocado que el pueblo ponferradino haya retomado su río como un espacio verde público y zona de recreo.

Actuaciones de recuperación en el río Sil

Como se ha comentado anteriormente, las actuaciones llevadas a cabo en el río Sil y sus márgenes comenzaron en la última década del siglo XX, a excepción de la apertura del Parque de la Concordia a mediados de los años ochenta. En la Figura 1 se localizan todos los trabajos realizados en la zona analizada así como sus principales actuaciones.

Con la edificación del Polígono de las Huertas del Sacramento se cerró una de las operaciones urbanísticas más importantes en la ciudad de Ponferrada. La escasez crónica de zonas verdes en la ciudad llevó a las autoridades municipales a construir un parque nuevo, un proyecto lineal bordeando la margen derecha del río. En él se incluyeron laberintos vegetales, rosaledas, zonas de juegos para jóvenes y adultos, bares y kioscos, arropados todos ellos por la presencia del río que aún seguía presentando un aspecto descuidado. La construcción del puente de hierro, que parte en dos el parque, terminó con la incomunicación existente entre los barrios de Los Judíos o La Granja con el nuevo polígono y la Puebla Norte al tiempo que permitió descubrir al viandante nuevas perspectivas del río.

A comienzos de los años noventa, el consistorio municipal acomete la construcción de una playa fluvial en pleno centro urbano, en el espacio situado entre los puentes de García Ojeda y del ferrocarril. Para ello se construyó un azud, pequeña presa, con la finalidad de crear una lámina de agua suficiente para la zona de baño, así como las necesarias escolleras y una pasarela peatonal. A pesar de los problemas de contaminación que todavía afectaban al río (desagües del poblado de Compostilla, de la acería Roldán S.A. y del relavado de la montaña de carbón), la mejora en la calidad de sus aguas se vio recompensada con la apertura de un coto intensivo de pesca, a mediados de esa misma década, desde el nuevo puente de hierro hasta el puente del núcleo vecino de Toral de Merayo. Lo cierto es que hasta la actualidad la playa fluvial no ha sido utilizada como zona de baño por los habitantes de Ponferrada, recelosos todavía de la calidad de sus aguas.

Una de las obras más importantes realizadas en el cauce del río Sil ha sido su canalización desde la playa fluvial y su confluencia con el río Boeza hasta el barrio de Flores del Sil. Con una longitud total de 1.300 m., estas obras han permitido ganar a la ciudad una importante superficie de terrenos, tal y como puede apreciarse en la Figura 2. La modificación y regularización del cauce, la construcción de dos niveles de escolleras y la construcción de un nuevo azud han permitido eliminar la exposición de esta parte de la ciudad a las avenidas ordinarias y extraordinarias que inundaban esta zona de huertas y chamizos. Su calificación como zona verde permitirá conectar la importante extensión del parque del Temple con el paseo fluvial del río. A pesar de

que las obras no se concluyeron hasta el año 1999, se hace necesaria la construcción de una pasarela peatonal que sustituya el débil puente que con carácter temporal, permite el acceso de la población al monte Pajariel.

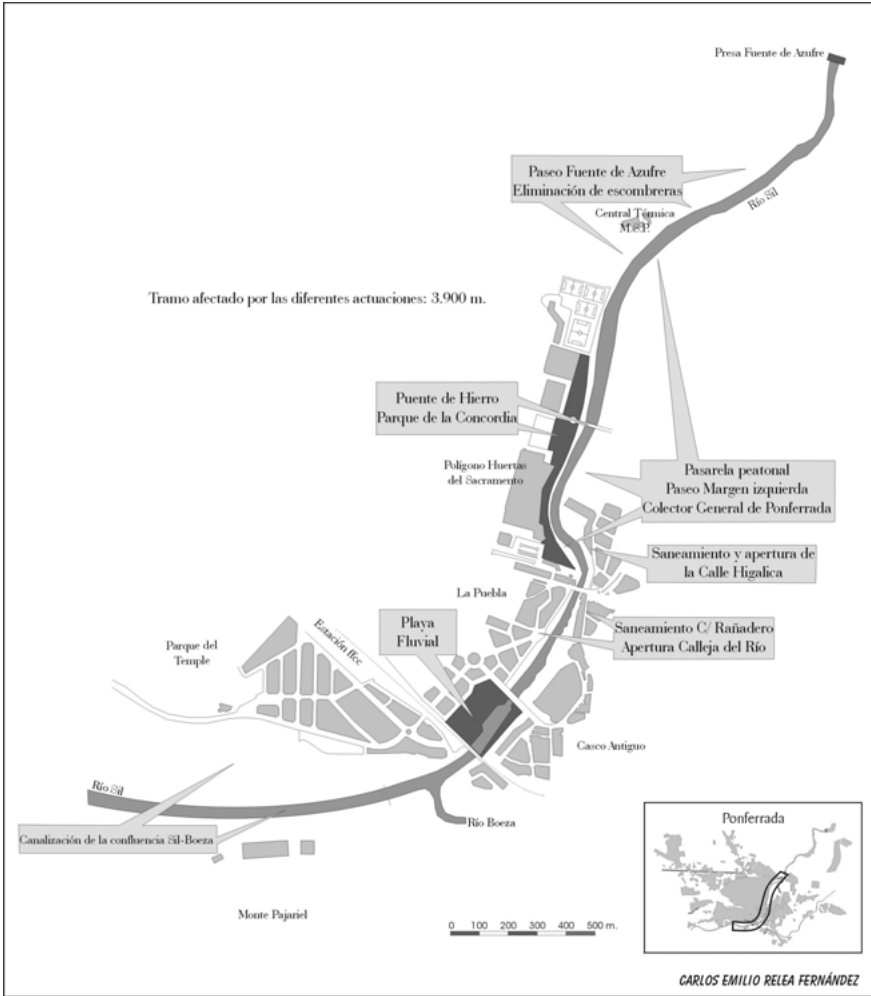


Figura 1: Actuaciones en el río Sil desde 1990.

A finales de los años noventa se acometerá lo que, sin duda alguna, será la obra de mayor calado en este proceso mediante la aprobación del “Proyecto de Ordenación y Recuperación Ambiental del Cauce y Márgenes del río Sil a su paso por Ponferrada”. Las actuaciones previstas en éste van más allá de las obras realizadas, incorporando nuevas soluciones en diferentes problemas inherentes a este tipo de actuaciones (Ureña , 1999). El tramo de cauce afectado por el proyecto alcanza una longitud de 2,6

Km., desde la presa de Fuente del Azufre hasta el puente de ferrocarril. Entre sus principales objetivos se encuentran la protección contra avenidas, la integración paisajística del río y su entorno y recuperación como zona recreativa y la limpieza generalizada de su cauce.

Entre las actuaciones acometidas por este ambicioso proyecto destacamos:

- Construcción de un cauce proyectado para avenidas con un caudal de 700 m³/s, frente a los 2,5 m³/s del caudal normal de circulación.
- Reposición general del saneamiento existente mediante tres colectores que terminen con los vertidos directos al río (Colector general de Ponferrada, colectores de la calle del Rañadero y del Ferrocarril).
- Apertura de nuevos viales (calleja del Río con 360 m. de longitud y calle la Higalica).
- Acondicionamiento de dos paseos fluviales y la revegetación de ambas márgenes.
- Eliminación de las escombreras de la antigua central térmica de la M.S.P. y construcción de una nueva pasarela peatonal en sus proximidades.

Como ya se ha comentado con anterioridad, los aspectos más importantes de este proyecto vienen determinados por el modelo de resolución adoptado para solventar la problemática sobre los cauces fluviales urbanos. Entre ellos podemos destacar especialmente dos elementos:

1.- Proceso de cooperación interadministrativa a todos los niveles: Fondos provenientes del MINER (Unión Europea), gestionados por el gobierno regional (Junta de Castilla y León), proyecto realizado por la Confederación Hidrográfica del Norte (ámbito estatal) y colaboración de las autoridades locales a través de la modificación puntual del PGOU. Esto ha producido un alto grado de coordinación en las labores de construcción y control de todo el proceso, adaptando la problemática aparecida durante la realización del proyecto y manteniendo una comunicación fluida entre todos los agentes citados.

2.- El acercamiento entre el planeamiento urbano y el planeamiento hidrológico, facilitando factores tan complejos como los procesos de expropiación, que ha concluido con una de las obras insignias de la relación Ponferrada-río Sil: la calleja del Río. Su apertura y las actuaciones que en ella se ejecutan son el fiel reflejo de la nueva política adoptada por las autoridades municipales en el proceso para dar una nueva imagen a Ponferrada. El derribo de más de 40 construcciones, viviendas y cuadras que permanecían en un estado avanzado de degradación física y social, ha permitido reactivar una zona marginal de la ciudad a escasos cientos de metros del centro funcional. Tal y como se aprecia en la Figura 3, a pesar de las críticas recibidas por la excesiva altura de las edificaciones, puede decirse que tras una espera de cien años Ponferrada vuelve a integrarse con el río Sil y viceversa.

Siguiente >>



Figura 2. Actuaciones en el borde Sur del río Sil



Derribo de las viejas edificaciones localizadas a lo largo de la calleja



Fuente: Revista Oficial del Patronato de Fiestas. Septiembre 2001. Ayuntamiento de Ponferrada



CARLOS EMILIO RELEA FERNÁNDEZ

Figura 3. Actuación en la Calleja del Río.

Conclusiones

El proceso de recuperación del río Sil a su paso por Ponferrada debe ser visto en conjunto con otra serie de medidas destinadas a modificar la deteriorada imagen ambiental y la calidad de vida de la ciudad. Como ya se ha comentado con anterioridad y a pesar de no disponer de un plan estratégico como tal, la mejora sustancial derivada de las diferentes actuaciones destinadas a mejorar el atractivo de la ciudad e impulsar la atracción de nuevas inversiones hacen mirar al futuro con cierto optimismo. La recuperación de los valores naturales y ambientales del río Sil (incluido en un proyecto más amplio para crear un anillo verde en la ciudad), su vinculación a equipamientos existentes en la ciudad y a los proyectos de otros nuevos (recuperación de la antigua central térmica de la M.S.P.), su valoración paisajística y las novedades adoptadas para la solución de problemas en el proceso de recuperación de sus márgenes servirán de ejemplo y espejo donde mirar para el resto de ciudades con parecida problemática.

Bibliografía

ALBERT RODRÍGUEZ, A. et al. (1999): “Miranda de Ebro. Una ciudad con nombre y apellido”, *OP. Obras Públicas*, nº 47, pp. 64-69.

Confederación Hidrográfica del Norte (1997): *Proyecto de Ordenación y Recuperación Ambiental del Cauce y Márgenes del Río Sil a su paso por la ciudad de Ponferrada*. Inédito.

GONZÁLEZ CARRERA, V. y PÉREZ LÓPEZ-BOTO, A (1996): *Álbum del Bierzo*. Salamanca, Ed. Junta de Castilla y León.

HOUGH, M. (1998): *Naturaleza y ciudad*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

LÓPEZ TRIGAL, L. (1995): “Tipologías de fachadas urbanas fluviales en las ciudades castellano-leonesas”, en *Actas de las II Jornadas de Geografía Urbana*. Universidad de Alicante, pp. 441-447.

NARDÍZ ORTIZ, C. (1999) “Intervenciones en ríos urbanos en Galicia”, *OP. Obras Públicas*, nº 47, pp. 20-31.

RUBIATO LACAMBRA, F.J. (1999) “Río, ciudad y puente”, *OP. Obras Públicas*, 47, pp. 94-99.

UREÑA, J. M (Ed.) (1999): *Ordenación y protección ambiental de los ríos de Europ.*, Santander, Universidad de Cantabria.

ZOIDO, F. y FERNÁNDEZ, V. (1995) “Las relaciones ciudad-río en Andalucía. Estudio de su evolución reciente a partir del planeamiento urbanístico y territorial”, en *Actas de las II Jornadas de Geografía Urbana*. Universidad de Alicante, pp. 337-363.